tre todos los encomendados al Estado, desde luego que él asegura los derechos de la familia, ha mejorado notablemente mediante su visita personal de las oficinas, el arreglo de sus labores y la concentración de los libros en el Archivo General y Público del Estado.

Pero no sería posible que en una obra de las dimensiones y la índole de la nuestra, pudiéramos estudiar con el detenimiento debido, ni mucho menos, la importancia y méritos de las labores administrativas del Sr. Gobernador D. Aristeo Mercado, ni de los triunfos que con las mismas ha alcanzado; baste pues decir, que la culta sociedad del Estado que gobierna, que de cerca ha estudiado todos sus actos, apreciándolos en su valor verdadero, le llamó en 1896 á ocupar el mismo distinguido puesto por un nuevo período, que terminará en Septiembre 15 de 1900. El Progreso, pues, está de plácemes, y sigue por vía expedita en Michoacán.

CAPÍTULO XV.

ESTADO DE MORELOS

RECURSOS AGRICOLAS—CUERNAVACA Y SUS SITIOS HISTÓRICOS—PUEBLO SUMERGIDO—RUINAS DE XOCHICALCO.

EL Estado de Morelos se halla situado entre los 18° 20′ 10″ y los 19° 7′ 30″ de latitud Norte, y entre los 0° 25′ 31″ de longitud oriental, y los 0° 16′ 20′ de longitud occidental del Meridiano de México. Colinda al Norte con el Distrito Federal y el Estado de México; al Este, con el de Puebla; al Sur, con el de Guerrero, y al Oeste, con el Estado de México. Su extensión superficial es de 7,184 kilómetros cuadrados, y su población de 159,355 habitantes. Está dividido políticamente en los seis Distritos siguientes: Cuernavaca, Yautepec, Morelos, Jonacatepec, Juárez y Tetecala. Su capital es Cuernavaca, situada á los 18° 55′ 23″ de latitud Norte, y á los 0° 6′ de longitud occidental de México. Su altura es de 1,505 metros sobre el nivel del mar, y su población de 8,747 habitantes. Dista 120 kilómetros de la Ciudad de México, por el Ferrocarril de México, Cuernavaca y el Pacífico.

Morelos es otro de los Estados del país que se distinguen por lo accidentado de su territorio. Serranías de grande importancia lo cruzan en todas direcciones, dando lugar á hermosas barrancas y cañadas pobladas densamente de una rica, lujosa vegetación, y á numerosos estrechos pero feracísimos valles y llanuras donde se cultivan con éxito completo frutos propios de la zona templada y la caliente. Situado el Estado a Sur del Valle de México, entre la Sierra Nevada del Popocatepetl y la del Ajusco al Norte, y las de San Gabriel y Ocotlán al Sur, desde cualquiera de estos límites que se le estudie, ofrece él siempre un aspecto interesante, ya sea por su pintoresca situación, la fertilidad asombrosa de sus terrenos, ó por su azul, espléndido cielo.

Hacia el Oriente se levantan, como orgullosos de su belleza y de su rango entre las grandes eminencias del mundo, el Popocatepetl y el Ixtaccihuatl, y hacia el Occidente el interesante Ajusco, cuya serranía separa á Morelos del Distrito Federal; y tendidas en sus faldas de esmeralda, aparecen multitud de pequeñas pero atractivas poblaciones, como Tetela, Hueyapan, Huitzilac, Tlalnepantla Cuautenco, Tepoxtlán y otras. Más adelante y ya en la región que pertenece á la *tierra caliente*, se encuentran las fértiles comarcas de Cuernavaca, Yautepec, Cuautla y Jonacatepec, con sus ri-

HOTEL SAN PEDRO—Vista exterior.

quísimas huertas de plátanos y chirimoyos, guayabos y tamarindos, naranjos, limoneros y tantos otros árboles que lucen sus exquisitos frutos tropicales.

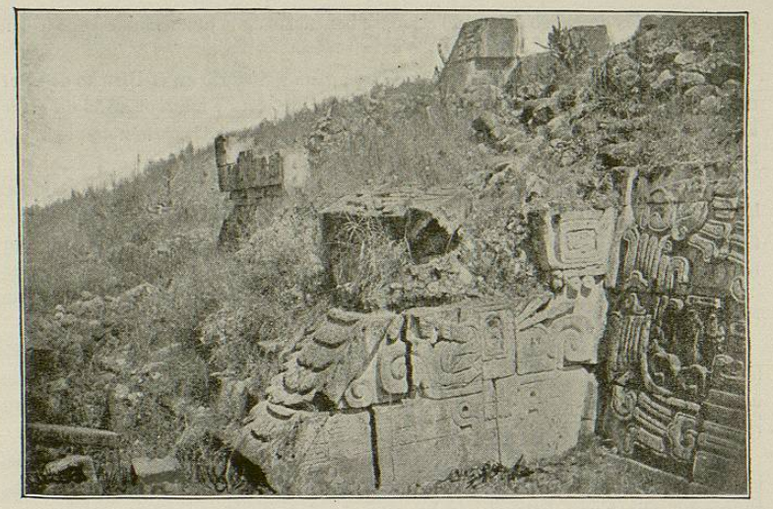
De la Sierra del Ajusco parten varias serranías asimismo de gran importancia, y entre ellas la de Tepoxtlán, que da lugar á la Sierra de Tetillas, la que recorre todo el territorio del Estado de Norte á Sur, y lo divide así en dos regiones, conociéndose la del lado oriental por *Plan de Amilpas*, y por *Cañada de Cuernavaca* la del lado occidental. El Plan de Amilpas es una gran extensión de terreno que comprende toda la parte Sur de los Distritos de Yautepec y Morelos, y la parte Norte del de Jonacatepec; también se encuentran en Morelos los llanos de Ostotenco, Otlayuca y los Morales en las Municipalidades de Tepoxtlán y Tlalnepantla Cuautenco; el llano de Tepalcingo en el Distrito de Jonacatepec; los llanos de Solís y el Higuerón en el de Juárez, y el de Michapan en el de Tetela; por todo esto se comprenderá, que aunque el Estado es en extremo montañoso, no por eso carece de grandes extensiones de terreno plano.

Entre la multitud de barrancas que surcan el suelo de Morelos, la principal por sus proporciones y hermosa vegetación es la de Amatzinac, cuyo origen se encuentra en las ásperas y quebradas faldas del Popocatepetl, y por cuyo fondo serpentea el río de su nombre, que fertiliza el Distrito de Jonacatepec.

Numerosas corrientes recorren el territorio del Estado, yendo todas las más á engrosar el volumen del principal de sus ríos, del caudaloso Amacusac. Este se forma de los ríos San Jerónimo y Chontalcuatlán, que nacen en el Estado de México, en el Distrito de Tenancingo, y que al unirse al pie de la Gruta de Cacahuamilpa, toman el nombre de Amacusac, el cual penetra á Morelos por su parte Suroeste, sigue su curso en dirección Sureste hasta la frontera del Estado de Guerrero, y de allí al Sur hasta desembocar en el Río Mexcala ó de las Balsas.

HOTEL SAN PEDRO—Vista interior.

Los otros ríos de importancia cuyas aguas van al fin á unirse á las del Amacusac, ya sea directamente ó uniéndose á otros de sus afluentes, son: el Chalma, ó río de Plata, que nace en el Estado de México; el Alpuyeca; el río



LAS RUINAS DE XOCHICALCO—Morelos, México.

de Xochitepec ó Cuernavaca; el Tepalcapa, el Tlaltizapán, el río Verde, el de Jojutla, el Tlaquiltenango y el río de Cuautla.

Las principales lagunas son las de Tequezquitengo y Coatetelco, en el Distrito de Tetecala, y la de Hueyapan en la municipalidad de Cuernavaca. La primera se halla situada en la jurisdicción de Puente de Ixtla y en el lugar mismo que ocupaba el antiguo pueblo de Tequezquitengo, el que hará unos 40 años fué invadido poco á poco por las aguas que servían para regar algunas de las haciendas vecinas, hasta hacerlo desaparecer por completo. Sólo la parte superior de la torre del templo del sumergido pueblo, se descubre hoy sobre la superficie de las aguas, que alcanzan una profundidad media de 50 metros. La laguna de Coatetelco, al Este de Mazatepec, se halla rodeada de extensos plantíos de caña de azúcar, y abunda en peces y aves acuáticas.

Morelos participa de varios climas, aunque pudiera calificarse de cálido en lo general. Lo es así, y también malsano, en toda la región Sur y Central del Estado, donde es mayor la humedad del terreno. En la región montañosa del Norte, el clima es muy frío, y templado-frío en el descenso de las cordilleras.

Las lluvias son moderadas en todo el Estado, excepción hecha de las vertientes de las montañas del Norte, donde llueve con abundancia. Las heladas no son tampoco frecuentes, y en el Distrito de Cuautla son rarísimas.

La minería no es el principal elemento de riqueza en este Estado; sin embargo, no carece de algunos Minerales de importancia, como el de Huautla, situado en el Cerro Frío, cuyas minas son de galena, encontrándose conglomerado platoso en unas, y cuarzo en otras. Existen minas de plata en Tepoxtlán; de plata y cinabrio en Tlaquiltenango; de cinabrio en el Mineral de Santa Rosa, y de hierro en el Cerro de Cacalo-

te. Los metales de hierro del citado cerro, se benefician en la fundición de Tepoxtitlán, Distrito de Jonacatepec.

Además, se han denunciado minas de oro, plata y cinabrio en el Distrito de Cuernavaca; de oro, plata y mármol en el de Yautepec; de plata y mármol en el de Morelos; de plata, petróleo, plomo y yeso en el de Juárez, y de plata, carbón de piedra, cinabrio y también placeres de oro en el de Tetecala.

En Xiutepec hay minas de arcilla, piedra jaspe y mármol blanco, y en Oaxtepec las hay de alabastro; en Yautepec, en el Cerro de la Cruz, se encuentran piedras litográficas; el yeso en Hoacalco, y la pizarra negra, en gran abundancia, en Tlaquiltenango. En la colonia de San Vicente, abundan las canteras de construcción de color verde; en Santa Clara y Tlalnepantla, canteras color de rosa, y en el rancho de San Juan, canteras de color morado.

Lo escrito bastará para que se comprenda que, aunque no constituye la minería la principal riqueza del Estado, como ya se dijo, tampoco carece de importancia, y que una vez explotada en escala conveniente, contribuirá en gran manera al aumento de la riqueza pública de Morelos.

La lista de las producciones vegetales del Estado es extensísima; aquí sólo podemos hacer mención de unas cuantas. Entre las principales maderas se encuentran: ahuacachil, aile, brasil, bálsamo, caoba, ciprés, cedro, ciruelo, coajilote, cuéramo, encino colorado y negro, fresno, guayabo, guayacán, limoncillo, linaloé, llora-sangre, madroño, naranjo, nogal, ocote, oyametl, palo liso, palo santo, pino, quiebra-hacha, sabino, tapincerán y tepehuaje.

Entre los árboles y plantas gomosas y resinosas: el mangle, huajinicuil, papayo, huisache, nopal, mamey, mezquite y el tlatlaxco; el llora-sangre, copal blanco y colorado, incienso, copalchi, higuerón, palo-María, árbol del Perú, oyametl y pino.

Entre los árboles y plantas tintóreas: achiotillo, aguacate, aile, añil, cascalote, nogal, huisache, mezquite, muicle, llora-sangre, tabachín, tiripo, trébol y zarzamora.

Entre las plantas textiles: algodón, achiote, álamo blanco, bejuco, caña de azúcar, cáñamo, chicalote blanco, chichicaxtle, maguey, madroño, plátano y palma real.

Las plantas y yerbas medicinales son numerosas y variadas en extremo, así como las flores y los frutos propios de las zonas tropicales, debiéndose citar entre estos últimos como principales, las naranjas, limas, chirimoyas, piña-anonas, chico-zapotes, mangos, cocos, dátiles, melones, sandías, etc.

Los productos agrícolas son: achiote, ajonjolí, alfalfa, arroz, arvejón, cacahuate, café, caña de azúcar, cebada, cera blanca, chile, frijol, garbanzo, lenteja, haba, leña, maguey, maíz, papas, pulque, trigo, verduras y zacate.

Entre todos estos productos, el principal es la caña de azúcar, y siguen en importancia el arroz, el maíz, el café, el frijol, el trigo, la papa, la haba y el arvejón. La caña de azúcar que se cultiva en Morelos, es de varias clases, entre las que mencionaremos la morada, la cristalina y la criolla asiática; esta última es la más estimada.

En la PARTE PRIMERA de nuestro libro, decimos, al tratar de la agricultura del país, que la mejor azúcar que se presentó en la última exposición de París, fué la de Santa Clara, del Estado de Morelos. De la riqueza sacarina de la caña mexicana se

desperdicia hoy por imperfección en la industria, casi un treinta por ciento; sin embargo, las utilidades son enormes, gracias á la exuberancia del terreno.

He aquí un breve cálculo sobre el costo y producto del azúcar en México. Un cañal dura por término medio cinco años, y una fanega de sembradura cuesta $ 80.00 anuales. Este costo varía hasta el de $ 120, según la escasez del riego. En la Isla de Cuba, el costo de una fanega de sembradura es de $ 130 á $ 160 al año. Por manera que en los mejores terrenos mexicanos, el costo es de la mitad que en Cuba, y en los más difíciles, de $ 40 menos por fanega.

Dos clases de azúcar se fabrican: el llamado *panocha* ó azúcar sin purificar ni cristalizar, y el azúcar purificado. En el Estado de Morelos, cada fanega de sembradura produce 160 cargas de panocha. En cuanto al azúcar purificado, debemos distinguir dos productos: el azúcar cristalizado, y la miel que al purgarse despide, y que se utiliza en la fabricación de aguardiente.

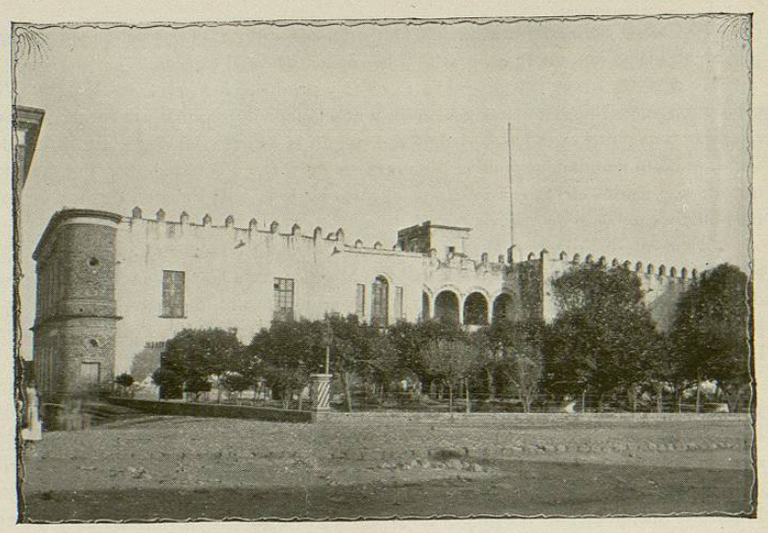
En México la elaboración del azúcar produce esos efectos en las proporciones siguientes: $\frac{2}{5}$ partes de azúcar cristalizado y $\frac{3}{5}$ partes de miel. En los mejores terrenos del país, que son los del Estado de Morelos, cada fanega de sembradura produce 750 arrobas de azúcar purificado, y 1,100 arrobas de miel. En Cuba, el costo que el fabricante carga en sus balances, es de $ 2 el quintal (4 arrobas de 25 libras cada una). En México es mucho menor. El precio del azúcar en este país varía entre $ 1.75 y $ 2.25 la arroba. En Cuernavaca se estableció la primera hacienda de caña y fábrica de azúcar que ha habido en México.

El arroz, que es por su importancia el segundo artículo del Estado, se obtiene de calidad excelente en el valle de Jojutla y en la vega de Tetecala, donde se producen 200 kilogramos por cada kilogramo de sembradura. El maíz se produce en gran abundancia y de calidad magnífica en los Distritos de Jonacatepec y Tetecala, donde se cosechan por cada hectolitro de sembradura, 100 hectolitros en las tierras frías y 200 en las cálidas. El café que se cultiva en la hacienda de Cocoyoc, es de tan buena clase, que algunos lo comparan con el afamado de Colima. También es de muy buena calidad el que se cosecha en Tlayacapan, Cuautla Morelos, Cuernavaca, Xochitlán y Yautepec. El producto medio anual es de 2 á 3 kilogramos por árbol.

La horticultura contribuye también en gran manera á la riqueza de Morelos. Para dar idea de su importancia, bastará decir que el valor de la producción anual de sus rutos pasa de un millón de pesos. Entre sus exquisitas frutas gozan de gran fama las anonas de Tlaltizapán; la chirimoya de Totolapan; las ciruelas de Tlayacapan; el durazno de Tlalnepantla; las limas y pitayas de Jonacatepec; el mamey y las naranjas de Yautepec; el mango y la guayaba de Cuernavaca; los plátanos de Oaxtepec; los cocos de Tetecala; la sandía de Chinameca, y los melones de Jojutla.

La historia del Estado de Hidalgo es la misma que la del de México, de cuyo territorio se formó, como al tratar de este Estado se dijo, la entidad que nos ocupa.

En la municipalidad de Xochitepec, Distrito de Cuernavaca, y en la cima de un cerro, se encuentran las ruinas de Xochicalco, que son quizás los restos de algún grandioso templo construido por los aztecas; la cantidad de los escombros hace suponer que la altura y proporciones del edificio fueron grandes. En las partes de las paredes que aun quedan en pie, así como en algunos enormes trozos de basalto, se ven esculpidas



EL PALACIO DE CORTES—Cuernavaca, México.

multitud de figuras que representan hombres, animales y plantas de tamaño natural. Se cree que hay grandes subterráneos en el mismo cerro.

Cuernavaca, ó *Cuahunahuac* (cerca del monte, en mexicano), se halla situada en un terreno bastante desigual, en la vertiente Sur de la Sierra de Ajusco, en el fondo de la cañada y á orillas del río de su nombre. El aspecto general de la ciudad no impresiona muy favorablemente á primera vista. Sus calles son en extremo irregulares; sólo es recta la Nacional, y también amplia y hermosa, aunque su empedrado, así como el de las demás calles, se halla lejos de la perfección, y es incómodo.

Esta ciudad fué fundada por la tribu de los tlahuica, con el nombre ya indicado, y conquistada por Cortés, quien construyó allí un sólido edificio de dos pisos que aún existe y es conocido con el nombre de Palacio de Cortés. También estableció el conquistador, cercana á Cuernavaca, la hacienda de Tlaltenango, que hoy se encuentra en ruinas, la cual dedicó al cultivo de la caña de azúcar. Una de las piezas del Palacio de Cortés sirvió de prisión al insigne Morelos en 1815.

Los principales edificios de la población son, además del citado Palacio de Cortés, ocupado hoy por varias oficinas del Gobierno y donde también reside la Legislatura del Estado, el magnífico Teatro Porfirio Díaz, la Parroquia, la capilla de Guadalupe y otros templos. Hay también muy buenos edificios de propiedad particular.

En 1529 llegaron á Cuernavaca los franciscanos á fundar su convento, que es hoy la parroquia; este convento fué uno de los más importantes de la orden franciscana en México. El aspecto exterior del templo es de bastante buen gusto, pero en su interior nada se ve que sea especialmente notable; de los claustros sólo queda un recuerdo en sus mismas ruinas. En la torre de la iglesia hay un reloj que se cree sea el más antiguo de cuantos hay en el país; cuéntase que fué construido por un franciscano, que sir-

PLAZA PRINCIPAL—Cuernavaca, México.

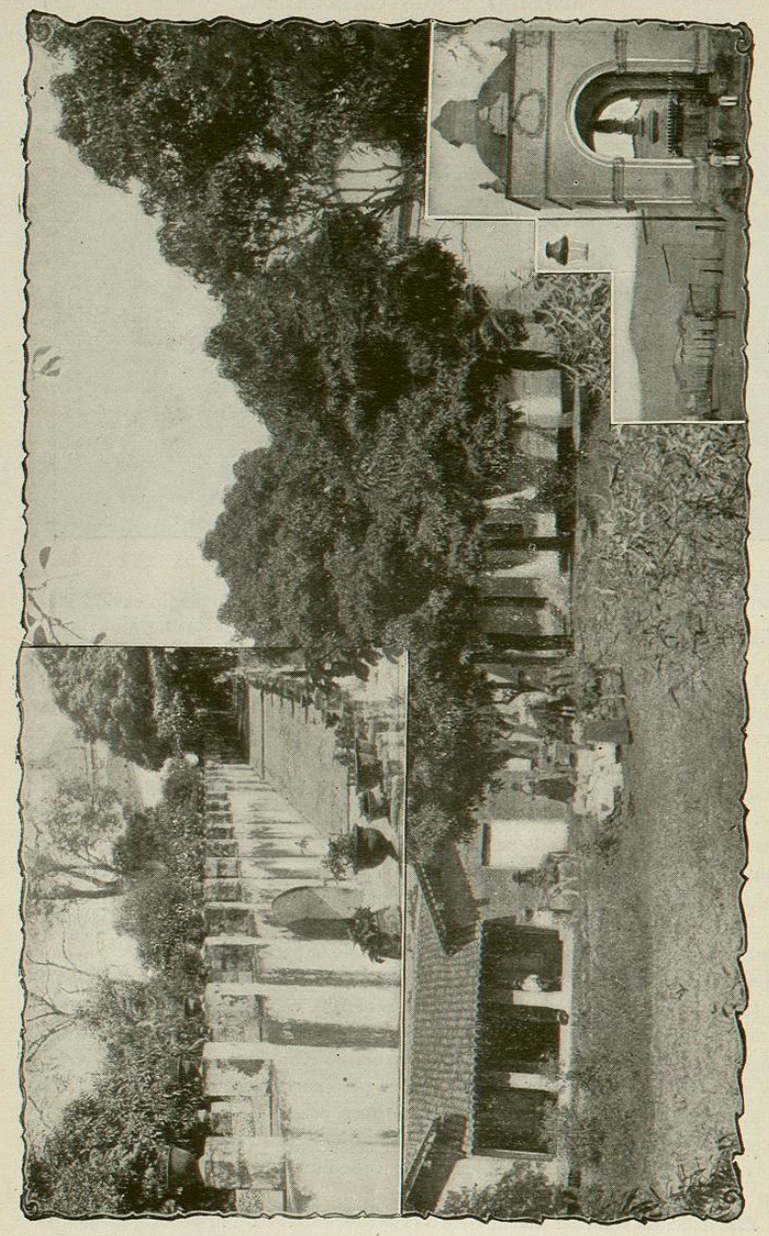
vió en la Catedral de Segovia, y que Carlos V lo regaló á Cortés, quien lo envió á México en los primeros años de la conquista. Las principales iglesias quedan muy próximas unas de otras: la Parroquia, Tercer Orden y San Pedro.

Los alrededores de Cuernavaca son todos deliciosos paseos, á los que acuden con frecuencia las familias. Posee también la ciudad una bonita alameda y varias plazuelas y jardines, figurando en primer término el de la Plaza Principal ó de Juárez, sitio agradable y ameno, en el que lucen sus atractivas galas muchas plantas tropicales.

Hay también un extenso jardín de propiedad particular, que es especialmente notable: el Jardín Borda, con gran variedad de árboles frutales y prados de bellísimas flores. D. José de la Borda, de nacionalidad francesa, llegó á la Nueva España á los 16 años de edad, en 1716; fué un minero afortunado, que extrajo de las minas de Tlalpujahua, Tasco y Zacatecas, más de cuarenta millones de pesos, de los que dió una buena parte á la Beneficencia. El construyó la elegante iglesia de Tasco, gastando en los adornos y vasos sagrados grandes sumas; en sólo la parte material del templo empleó muy cerca de medio millón de pesos, é hizo muchos y muy importantes donativos.

La casa de Borda en Cuernavaca, estaba arreglada con verdadera suntuosidad, y la tradición refiere, entre otros muchos que se relacionan con el afortunado y pródigo minero, el hecho siguiente: Una vez el Arzobispo Haro hizo una visita á Cuernavaca, y Borda lo invitó para que viera su jardín, pero por la noche. Al prelado, le llamó la atención aquel extraño capricho; sin embargo, acudió á la cita. El jardín estaba en completas tinieblas, y con esto pareció contrariarse el Arzobispo, pero entonces Borda aplicó su puro á una mecha, y al momento se iluminó el jardín con arcos y portadas sorprendentes de luces de colores.

Este delicioso sitio, del cual aparece una pequeña vista en uno de los grabados de



Vista del Jardín Borda, de la casa que habitó Maximiliano y de un monumento que hay en Cuernavaca. En este último dicen se halla sepultado un hijo de Hernán Cortés.—Fotografías de Schlattman Hermanos, México.

página entera de este capítulo, sirvió muchas veces como lugar de recreo á Maximiliano, durante su corto y azaroso reinado. También aparecen en el mismo grabado una vista de la casa de campo que habitó el infortunado príncipe en Cuernavaca, la cual se halla situada en Acapantzingo, que es uno de los atractivos alrededores de la capital que estudiamos, y otra más pequeña, que representa un monumento de cantería que se levanta á orillas de la población, en la Plazuela de Cortés, en cuya fachada pudimos leer la siguiente inscripción: *Se erigió este monumento el 10 de Mayo de 1772, consagrado á María Santísima de Guadalupe por el Br. D. Lorenzo Mª Leiva;* y debajo de ésta se lee también esta otra que es bien conocida: "*No ha hecho cosa igual con ninguna otra nación.*" A mayor altura que las anteriores, se distingue asimismo esta: *El año de 1538.* Se dice que este monumento guarda los restos de un hijo de Hernán Cortés. La figura que representa á la Virgen, está labrada en piedra y descansa sobre una base cuadrangular en el centro del nicho. Allí conservan siempre los devotos ramos de flores frescas.

La llamada Quinta de Maximiliano, situada como hemos dicho en Acapantzingo, dista como una media legua de Cuernavaca, hacia el Oriente. Se puede ir fácilmente á pie, por largas avenidas á las que dan sombra árboles elevados de las huertas que se extienden á sus lados, árboles que ostentan sus exquisitos frutos tropicales, y más adelante por la falda de alegres colinas y el ameno valle. La propiedad pertenece actualmente al Gobierno del Estado, y ha sido arrendada por un número de años á los Sres. Ramón D. Sollano y Rafael A. Ruiz, quienes tienen la idea de convertir la histórica quinta en un lugar público de recreo.

Frente al llamado Palacio de Cortés, en Cuernavaca, se levanta un monumento erigido á la memoria del Gral. Carlos Pacheco, Ministro que fué de Fomento, en el cual monumento se lee: *El Estado de Morelos, siendo su Gobernador el Gral. Jesús H. Preciado, erigió este monumento á la memoria del 2º Gobernador constitucional Carlos Pacheco.*

La Beneficencia cuenta con un buen Hospital Civil, el cual tiene anexo un departamento de Maternidad, perfectamente atendido; hay también otros establecimientos de beneficencia.

La instrucción pública es obligatoria en el Estado. Cuernavaca tiene 4 escuelas para niños, 4 para niñas y 14 mixtas, ó sean 22 planteles de instrucción, á los que concurren por término medio 520 niños y 350 niñas. Hay además 11 escuelas particulares con una asistencia media de 160 niños y 230 niñas.

El Estado carece de planteles donde se imparta la instrucción preparatoria y la profesional; pero tiene decretadas pensiones para los alumnos que se distinguen en las escuelas primarias, quienes pasan para recibir esta instrucción á la Ciudad de México.

La principal industria de los habitantes del Distrito de Cuernavaca, es el cultivo de la caña de azúcar, el maíz, el café, el maguey, los árboles frutales y el corte de maderas; la fabricación de aguardiente, cerveza, exquisitas pastas como el *guayabate*, el *membrillate* y otros dulces; chocolate, vino de membrillo, jabón, teja, ladrillos y de loza. Las principales haciendas del Distrito donde se fabrica azúcar y miel, son las de San Vicente, Temisco, El Puente, Chiconcuac, Atlacomulco y San Gaspar.

CORONEL MANUEL ALARCON, Gobernador del Estado de Morelos—Fotografía de Schlattman Hnos, México.

Cuernavaca mantiene un comercio activo con los principales centros de población del Estado, con la Ciudad de México y algunas poblaciones de los Estados vecinos.

El actual Gobernador de Morelos lo es el Sr. Coronel D. Manuel Alarcón, hijo del Estado, nacido en la hacienda de Buenavista, cerca del pueblo de Santa María del Monte, en 1851. Después de adquirir en sus primeros años la instrucción elemental, el joven Alarcón se dedicó á la agricultura; y en 1866, cuando contaba apenas 15 años de edad, no pudiendo permanecer indiferente al ver al país luchar contra la invasión francesa, se filió á las fuerzas de Castelo, quien reclutaba gente por aquel pueblo para ponerla al servicio de la patria.

La buena madre de Alarcón, no conforme con la resolución de su hijo, lo reclamó y le fué devuelto; pero el joven persistió en su empeño, y al día siguiente abandonó su pueblo y fué á engrosar las filas de los patriotas que se encontraban en Tepoxtlán acaudillados por Prisciliano Rodríguez, pertenecientes á las fuerzas que mandaba por entonces el Gral. Francisco Leyva. Con estas tropas asistió Alarcón al sitio de la plaza de Cuernavaca en 1866, y en 1867 al que el Gral. D. Porfirio Díaz puso á México.

Restaurada la República, el Sr. Alarcón abandonó la carrera militar y se dedicó á los trabajos campestres, hasta que en Abril de 1872 entró á servir en las fuerzas de seguridad pública del Distrito de Cuernavaca. En 1873, el Gral. Leyva, Gobernador entonces del nuevo Estado de Morelos, nombró á Alarcón comandante de la fuerza de seguridad del Distrito de Yautepec y después del de Tetecala, donde le encontró en 1875 la revolución de Tuxtepec, durante la cual luchó sin cesar á favor del Gobierno que le había confiado sus armas, expedicionando no sólo en el territorio de Morelos, sino en el de los Estados de México y Guerrero.

Al terminar la revolución de Tuxtepec en 1877, Alarcón entregó las fuerzas que mandaba al nuevo Gobierno, y se retiró por segunda vez á la vida privada. El mismo año y por invitación de sus amigos militares, se puso al servicio de la Federación en el 5º Cuerpo de Rurales. En 1881 pasó del 5º al 10º Cuerpo, y cuando hacía poco que desempeñaba este puesto, el Sr. D. Carlos Quaglia, nombrado Gobernador de Morelos, lo hizo Inspector General de las fuerzas del Estado con la categoría de Coronel, grado que sancionó el Congreso del Estado y que la Federación reconoció.

Cuando Alarcón aceptó el nombramiento, regresó á Morelos, y entre otras cosas, lo primero á que se dedicó fué á extirpar la inseguridad pública que reinaba en casi todo el Estado. Catorce años desempeñó este puesto, del que sólo se separó con licencia temporal, por haber sido nombrado Jefe Político del Distrito de Cuautla Morelos, y más tarde del de Cuernavaca.

En 1894, la repentina muerte del Gobernador Preciado dejó vacante el Gobierno de Morelos, y entonces el Sr. Alarcón fué unánimemente designado por los morelenses, tanto por los de fuera como por los de dentro del elemento oficial, para ocupar la primera Magistratura del Estado. Satisfactorio en extremo debe haber sido para el Sr. Coronel Alarcón, tener así prueba tan amplia de la alta estima en que es tenido por los habitantes de su Estado natal, sin distinción ninguna de clases ni partidos: y su administración de los negocios públicos, ha venido á corroborar la favorabilísima presunción que se tenía de sus aptitudes para ocupar dignamente el difícil puesto.